ESTUDIO DE «INTELIGENCIA OPERACIONAL»

Por José Antonio Sainz de la Peña

1. «Inteligencia operacional»

La expresión «inteligencia operacional» agrupa dos términos que ambos necesitan definición antes de precisar el concepto de esta expresión.

El primero, el sustantivo «inteligencia», es el más fácil de delimitar, ya que se ha abierto paso en el lenguaje militar, sustituyendo al tradicional de «información». Tradicionalmente, los países anglosajones han utilizado la palabra «inteligencia», mientras que los latinos han empleado la de «información», para designar un mismo tipo de conocimiento cuyo concepto subyacente es el mismo. Entre las «noticias» que al valorarse se convierten en «infomación», del Reglamento para el *Servicio de Información en Campaña*, y las «informaciones» que elaboradas pasan a ser «inteligencia», de la *Doctrina de Inteligencia OTAN*, no hay diferencia de concepto. La definición OTAN: «inteligencia es, en un sentido amplio, dentro del contexto militar, el resultado de la integración e interpretación de nuestros conocimientos sobre el terreno, la meteorología, las actividades, las capacidades y/o las intenciones de un enemigo actual o potencial», es compatible con la definición del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* (acepción 3). «Inteligencia es conocimiento, comprensión, acto de entender» que la sintetiza y generaliza (resultado = comprensión; integración e interpretación = acto de entender; conocimiento) y ambas son válidas para definir el sustantivo del concepto «inteligencia operacional».

El segundo término, el adjetivo «operacional», es más difícil de delimitar por motivos semánticos y por su relativa novedad en el léxico militar. El *Diccionario de la Real Academia* define «operacional» como «relativo o

perteneciente a las operaciones militares, matemáticas o comerciales» y también «dícese de las unidades militares que están en condiciones de operar», mientras que «operativo» sería «dícese de lo que obra y hace efecto (del verbo operar)». Sin embargo, y a pesar de la clara diferencia gramatical, «operacional» y «operativo» se utiliza a veces indistintamente en el lenguaje militar, con lo que se crea cierta confusión, y otras veces se usan con un sentido distinto del que marca la Academia. Militarmente, «operativo» se viene usando en las dos acepciones que el Diccionario da para «operacional», al tiempo que «operacional» suele ir unido a los sustantivos «arte» o «nivel» con el sentido que posteriormente se precisará.

Militarmente, «inteligencia operativa» es la inteligencia necesaria para llevar a cabo operaciones, lo que cubre un campo muy amplio, que va desde las operaciones de gran envergadura, llevadas a cabo por Grandes Unidades, a las operaciones de las Pequeñas Unidades, constituyendo entonces la denominada «inteligencia de combate», e incluso, abarcando la inteligencia previa para un golpe de mano o una acción clandestina.

«Inteligencia operacional» es la inteligencia necesaria para la concepción y el desarrollo de las operaciones llevadas a cabo a «nivel operacional», de «estrategia operativa» o del «arte operacional», concepto éste que, bajo diversos nombres, está a caballo o en la bisagra entre los campos de la Estrategia y de la Táctica.

2. El concepto operacional

Para los pensadores militares clásicos, Clausewitz y Jomini, existe diferencia entre la batalla, propiamente dicha, y las acciones que la preceden o la siguen. Antes de la batalla, la concepción y la preparación de la misma, y después de ella, la explotación del éxito, o la retirada, son acciones que merecen un tratamiento teórico distinto del de la batalla.

De esta distinción teórica nació una rama del arte militar, situada entre la Estrategia y la Táctica y distinta de ellas, que se denominó «gran táctica», «estrategia militar» u «operaciones».

En esta línea de pensamiento, la Escuela de Guerra Prusiana realizó estudios teóricos para integrar el concepto a la práctica, creando lo que llamó «estrategia operativa» y el Ejército británico estableció la división de niveles en la conducción de la guerra en tres distintos, bautizados como Gran Estrategia, Estrategia y Táctica.

Por su parte, el general francés Beaufre, en su conocido tratado *Introducción a la Estrategia*, distingue tres niveles anteriores al táctico; el primero es la «estrategia total», el segundo, las «estrategias particulares» —política, militar, diplomática y económica— y el tercero, dentro de la «estrategia militar», el nivel de la «estrategia operacional» que es donde se articula el concepto de la operación con su ejecución. Esta «pirámide de estrategias», junto con la Táctica, forman cuatro niveles del arte militar, pero, como ha señalado el general Cano Hevia, el nivel de la «estrategia total» pertenece a la política y no al arte militar, con lo que volvemos a encontrar los tres escalones: el estratégico, el táctico y en su bisagra, el operacional.

Sin embargo, y a pesar de lo expuesto, las naciones occidentales y la OTAN, después de la Segunda Guerra Mundial, no recogieron doctrinalmente el concepto del «nivel operacional» hasta mitad de los años 80.

El concepto «arte operacional» es propio de la doctrina militar soviética que desde los años 20, y, oficialmente desde 1925, distingue tres niveles en la conducción de la guerra: el estratégico, el operacional y el táctico. Para la doctrina soviética (la guerra consiste en un complejo sistema de operaciones estratégicas independientes, desarrolladas a gran escala, de forma simultánea o sucesiva, cada una de las cuales intenta conseguir un objetivo estratégico político o militar. La consecución de estos objetivos intermedios es el campo o dominio del «arte operacional»).

El «arte operacional» se lleva a cabo por las Grandes Unidades superiores —Ejércitos, Frentes, Grupos de Frentes, Flotas— mientras que las Grandes Unidades inferiores —Cuerpos y Divisiones— y las Pequeñas Unidades de las Armas ejecutan las acciones tácticas. El «arte operacional», cuya finalidad es la destrucción de la cohesión, de la organización, de la capacidad de reacción y de control de las fuerzas adversarias en una profundidad de 300-500 km, domina y dirige a la Táctica, cuyo fin es la destrucción física del enemigo desde la línea de contacto hasta una distancia de 50 km.

Ya en el año 1927, Frunze escribió que «la táctica materializa las acciones, pero éstas se conciben en la fase operacional; la estrategia sólo indica el cambio general» y, por su parte, el mariscal Sokolowsky, en su obra *La Estrategia Militar Soviética*, dice que el arte militar se clasifica por la escala de sus operaciones y que la teoría militar se divide en Estrategia, Arte Operacional y Táctica.

Los tratadistas occidentales han visto, hasta hace pocos años, en la introducción por los soviéticos del nivel «arte operacional» sólo una necesidad de escalón de mando impuesta por la gran extensión de los campos de batalla en los que han actuado las FAS soviéticas y por las enormes masas humanas empleadas. Sin embargo, y sin negar la influencia del factor de escala, ligado a la inmensidad territorial y humana de la URSS, el concepto es más profundo y su base es el emparejamiento «objetivo estratégico-arte operacional» y no la entidad de la unidad ejecutante.

En cuanto a los EE.UU. de América, nación que ha utilizado el concepto de «estrategia nacional» equivalente al de «estrategia total» de Beaufre, si bien después de la Primera Guerra Mundial y como consecuencia de las enseñanzas de ella deducidas, sus tratadistas militares llegaron a la conclusión de que los encuentros y combates tácticos tenían que armonizarse para poder alcanzar resultados estratégicos, es decir, que existía un peldaño intermedio entre lo estratégico y lo táctico, no adoptaron doctrinalmente esta idea hasta el año 1986, con la publicación del *FM 100-5*, donde se introducía el concepto táctico de la «batalla aeroterrestre», pero también la idea del «nivel operacional». De acuerdo con el manual, el «nivel operacional» concibe y conduce las grandes campañas y operaciones, mientras que el nivel táctico se encarga de las batallas y los combates. La táctica se diseña para ganar operaciones, las operaciones para ganar la campaña y las campañas para ganar la guerra.

El *FM 100-5* define el «nivel operacional» como «la actividad que trata del uso de recursos militares disponibles para alcanzar los fines estratégicos en un teatro de guerra», precisa que es el lazo entre la Estrategia y la Táctica y que trata de la concepción de las operaciones para alcanzar finalidades estratégicas y del modo de conducir las campañas. El manual da una segunda definición, diciendo que: «el nivel operacional es, simplemente, la teoría de las operaciones con las Grandes Unidades superiores»; de acuerdo con el documento, las campañas y operaciones desarrolladas por la Gran Unidad Ejército o Unidades superiores serían de nivel operacional, mientras que las batallas y combates librados por Divisiones o Unidades inferiores pertenecerían al nivel táctico, quedando el cuerpo del Ejército a caballo entre los dos niveles.

La segunda definición del *FM 100-5*, que liga el «nivel operacional» con un determinado escalón de Gran Unidad, se asemeja al concepto restringido soviético del arte operacional con lo que disminuye su alcance teórico; la primera definición, que lo une con el teatro de la guerra y con los fines estratégicos, amplía el campo del «nivel operacional», ya que será de este

nivel el empleo de fuerzas militares para alcanzar objetivos estratégicos sin tener en cuenta la entidad de la fuerza. Si una unidad militar actúa para alcanzar un objetivo estratégico, entonces sus actividades están dentro del «nivel operacional». Un ejemplo lo constituye la campaña de las Malvinas, donde el menor escalón de mando que se encontraba a «nivel operacional» era el del Componente Tierra de las Fuerzas británicas, quien sólo tenía a su disposición un efectivo equivalente a dos Brigadas.

En Francia, a pesar de lo expuesto por el general Beaufre, en el vigente *Reglamento de Grandes Unidades* no se hace referencia al «nivel operativo», pero tanto al definir en él a la Gran Unidad Ejército como a la Fuerza de Intervención Rápida se dice que ambos «están en la bisagra entre el campo estratégico y el táctico» con lo que, indirectamente, se admite la existencia del nivel intermedio entre la Estrategia y la Táctica. Por el contrario, el Cuerpo de Ejército francés es sólo la unidad que conduce la maniobra táctica.

La reciente *Doctrina Militar Británica —Proyecto de Operaciones Militares—* (1989), distingue, como Beaufre, cuatro niveles de conducción de la guerra: el de la «gran estrategia», el de la «estrategia militar», el «nivel operacional» y el «táctico». Pero incluye a la «gran estrategia» en el ámbito político, quedando por lo tanto, el arte militar con los tres niveles clásicos.

En España, las *Normas Provisionales de Adaptación de la Doctrina* (1989) mencionan tres niveles de conducción de la guerra: primero, el «nivel estratégico», que comprende dos subniveles, la «estrategia general» o «estrategia de defensa», que es responsabilidad del Gobierno de la nación, y la «estrategia militar», responsabilidad del Presidente del Gobierno, quien es el que marca los grandes objetivos estratégicos; segundo, el «nivel operacional» o de «estrategia operativa» que es el nivel militar donde los Mandos operativos de alto nivel planean y conducen las operaciones para alcanzar los objetivos estratégicos, nivel asumido por el Mando operativo nacional para el conjunto de las FAS y por los Mandos operativos de cada Ejército en lo que se refiere a su actuación específica; y tercero, el «nivel táctico», donde se ejecutan las operaciones estratégicas planeadas en el «nivel operacional». Las «normas» citadas, al definir a las unidades dicen que «el Cuerpo de Ejército será la única GU Superior» y que «será la GU operativa básica, es decir aquella con la que el Mando de "nivel operacional" ejecuta la maniobra táctica para alcanzar los objetivos estratégicos».

En resumen, el «nivel operacional» está hoy admitido universalmente como la parte del arte militar que, situada entre la Estrategia y la Táctica, trata de

la concepción y conducción de operaciones militares para alcanzar objetivos estratégicos.

Uniendo este concepto con la definición OTAN de inteligenia, resulta que la «inteligencia operacional es el resultado de integrar e interpretar nuestros conocimientos sobre el terreno, la meteorología, las actividades, las capacidades y/o las intenciones de un enemigo actual o potencial para estar en condiciones de concebir y conducir operaciones militares que alcancen un objetivo estratégico».

3. Características del nivel operacional

Para poder estudiar las características propias de la «inteligencia operacional» que la distinguen de otros tipos de inteligencia, en particular de la «inteligencia estratégica» y de la «inteligencia táctica» o de combate, conviene contemplar primero las particularidades del «nivel operacional», para en función de éstas determinar aquéllas.

— El «nivel operacional» se sitúa entre la Estrategia y la Táctica. Por arriba, se relaciona con la Estrategia de la que recibe objetivos a alcanzar; por abajo, se relaciona con la Táctica a la que dice cuando y donde tiene que librar la batalla. En teoría, la relación Estrategia —nivel operacional— Táctica tiene lugar como sigue:
  — El nivel «estrategia general» identifica los objetivos nacionales y determina las estrategias políticas, militares y económicas para alcanzarlos.
  — El nivel «estrategia militar» identifica los objetivos estratégicos militares (Los GOE,s en el caso español) y los asigna a un Mando operacional.
  — El «nivel operacional» identifica los objetivos militares que, en caso de ser alcanzados, permitirían lograr los objetivos estratégicos, y desarrolla el concepto operativo para ello (su «idea de maniobra»).
  — El «nivel operacional» determina los recursos necesarios.
  — El «nivel operacional» asigna objetivos militares al nivel táctico y distribuye entre sus fuerzas los recursos.

— El «nivel operacional» se diferencia claramente de la Táctica por su alcance y su perspectiva; se ocupa de grandes espacios geográficos y de dilatados períodos de tiempo.

— El «nivel operacional» tiene en cuenta factores distintos del militar —políticos, económicos, psicológicos— aún cuando el factor militar es preponderante.

— Las relaciones entre el «nivel operacional» y los estratégico y táctico son complejas y no siempre es fácil, en la práctica, delimitar sus respectivos campos.

— El concepto «nivel operacional» ha sido originariamente terrestre y todavía hoy lo es en gran parte. Sin embargo, hoy en día, las fuerzas militares pertenecientes a un solo ejército son, en general, incapaces de alcanzar objetivos estratégicos. Por ello, el «nivel operacional» es, generalmente, el de un Mando unificado y su planteamiento será conjunto, siempre aire-tierra, a veces con Fuerzas Navales y, a menudo, combinado. También, la perspectiva, de grandes espacios y tiempos, propios del «nivel operacional», implica un Mando unificado.

— El tamaño de la fuerza no implica, necesariamente, el «nivel operacional» que viene marcado por la consecución de objetivos estratégicos. Aún cuando el «nivel operacional» viene normalmente ligado a un escalón elevado de Gran Unidad, la norma «objetivo estratégico-nivel operacional» puede tener importancia en conflictos de baja intensidad o en situaciones de crisis.

— La identificación de los objetivos militares que permitan alcanzar los estratégicos no puede dejarse para el comienzo del conflicto. Esta labor debe realizarse desde tiempo de paz.

— La herramienta que permite pasar de los objetivos estratégicos a las acciones militares es el «planeamiento operativo». En él:

  — Se eligen los objetivos militares y se intenta identificar el «centro de gravedad» del adversario, el cual puede no ser estrictamente militar. Este punto es el de mayor importancia del planeamiento y de todo el «arte operacional».
  — Se considera no sólo los factores militares, sino también los políticos, económicos y psicológicos al analizar los objetivos estratégicos a alcanzar.
  — Se coordinan las medidas militares con otras no militares.
  — Se efectúa un estudio del terreno de un modo distinto a como se hace en el campo táctico, sin descender a detalles. Este estudio de las características generales de grandes zonas geográficas —montañosas, llanas, pantanosas, desérticas— y hará especial hincapié en las vías de comunicación —puertos, aeropuertos, redes de ferrocarril y carreteras— que permitirán situar las fuerzas antes de la batalla y conducir y alimentar ésta.

— Se integra el factor meteorológico en el planeamiento igualmente que como el terreno, estudiándolo sobre largas series estadísticas y de un modo general, sin descender a detalles.
— Se consideran la doctrina militar, la organización y los materiales bélicos del adversario.
— Teniendo en cuenta los plazos largos y la extensión territorial, propios del «nivel operacional», se toma la decisión basándose en un análisis de la situación actual pero, sobre todo, en hipótesis y previsiones sobre situaciones futuras.
— Por los mismos problemas de tiempos y espacios prolongados, el análisis de la situación se hace teniendo en cuenta las intenciones del adversario más que sus posibilidades, como se efectúa a nivel táctico. No obstante, para poder estimar las intenciones enemigas se precisa un buen conocimiento de sus capacidades reales.
— El plan de campaña, debido a los largos períodos de tiempo que cubre, tendrá varias fases. La primera fase, situación de partida, y la última, situación a la que queremos llegar, estarán desarrolladas; las fases intermedias estarán sólo esbozadas por la incertidumbre sobre como se desarrollarán, realmente, las operaciones.
— Para paliar, en lo posible, esa incertidumbre, el plan será flexible, con ramificaciones que permitan adaptarlo a una situación cambiante.
— Entre los factores no estrictamente militares que hay que tener en cuenta, y que tienen gran importancia en el «nivel operacional», está el estudio de las debilidades y puntos fuertes, psicológicos y de formación, de los Mandos superiores adversarios.
— La decisión, al basarse sobre hipótesis y previsiones, lleva siempre un riesgo calculado.

4. **Características de la «inteligencia operacional»**

La «inteligencia operacional» es conocimiento, pero no un conocimiento por sí mismo, sino un conocimiento utilitario, con un fin práctico; es el conocimiento necesario para imponer nuestra voluntad en el campo operacional, obtenido a partir de informaciones elaboradas con la misma finalidad.

Parafraseando a S. Kent, en su definición de «inteligencia estratégica», la «inteligencia operacional» es «inteligencia positiva, extranjera, a nivel operacional»; es decir, que es positiva porque excluye la contrainteligencia y la seguridad; extranjera, ya que sólo se ocupa del adversario exterior, ignorando lo nacional; a «nivel operacional», excluyendo lo táctico y lo estratégico.

El trabajo que tiene que desarrollar la «inteligencia operacional» es la observación, investigación, transmisión, interpretación y predicción del futuro de lo que ocurre en el extranjero, dentro del campo de interés del «nivel operacional».

La «inteligencia operacional» no es un sistema independiente sino que es un elemento, o si se prefiere un subsistema, de un sistema más amplio, la Comunidad Nacional de Inteligencia, con cuyos demás elementos está interrelacionada, en especial con los subsistemas de inteligencia estratégico y táctico. Como todo sistema de inteligencia, la «inteligencia operacional» debe coordinar la adquisición de información de sus niveles subordinados y difundir inteligencia a los mismos, trabajar para y pedir información y/o inteligencia a los niveles superiores, solicitar inteligencia a otros niveles exteriores y analizar el conjunto.

Las características peculiares de la «inteligencia operacional» se deben a dos tipos de condicionantes: el primero, es la imposición por el «nivel operacional» de su propia visión y sentido de los problemas operacionales lo que limita y precisa el campo de la inteligencia (la inteligencia no tiene existencia propia, vive en tanto que existe una necesidad del Mando y sólo para satisfacerla); el segundo, son las características generales de todo tipo de inteligencia (ciclo de inteligencia, principios, métodos) que hay que adaptar al primero.

De las características del «nivel operacional», reseñada en el apartado 3, se deducen:

— Así como el «nivel operacional» está situado entre la Estrategia y la Táctica, la «inteligencia operacional» tiene su lugar entre las inteligencias estratégicas y táctica. Pero si las fronteras entre los niveles de conducción de la guerra están bien delimitados, al menos teóricamente, no ocurre lo mismo con los respectivos tipos de inteligencia. Por las características de la inteligencia —capacidad, tendencia a ampliar el campo de actuación, competencia con otros órganos—, por problemas humanos, pero, también, por necesidad, el campo de la «inteligencia operacional» se superpone parcialmente con los dominios de las inteligencias estratégica y táctica.

Al igual que el campo táctico, cada unidad tiene una zona de responsabilidad e inteligencia y otra de interés, que recubre las zonas de responsabilidad de las Unidades vecinas, el área de interés de la «inteligencia operacional» ocupa parte de las áreas propias de los otros tipos de inteligencia. De ello se deduce una absoluta necesidad de coordinación entre ellas:

— La «inteligencia operacional» debe enfocar su trabajo a largo y medio plazo, en tiempo de paz, y a medio plazo, en tiempo de guerra, al contrario que la «inteligencia estratégica» que, fundamentalmente, trabaja a largo plazo o que la Táctica que lo hace a plazo corto o inmediato.

  Igualmente, sus áreas territoriales de interés son muy amplias y, desde luego, superiores al «compartimento táctico». En tiempo de guerra comprende los territorios de los posibles adversarios y sus espacios aéreos y marítimos asociados; en guerra se admite que es de su interés todo lo que ocurre en el Teatro o Zona de Operaciones a una distancia, que convertida en tiempo, exceda de 96 horas.

— El Mando operacional, al tener que considerar en su decisión, además del factor militar que es el predominante, los factores políticos, económicos y psicológicos, se verá obligado a recurrir al escalón estratégico para conseguir inteligencia sobre estos factores.

  Esta inteligencia será integrada junto con la inteligencia militar por el órgano de «inteligencia operacional».

— La «inteligencia operacional» es, fundamentalmente, inteligencia para un Mando unificado. Este Mando deberá desempeñar las funciones que corresponden a la fase «dirección» del «ciclo de inteligencia» (ver más adelante). Lo que indica el párrafo 5 —Inteligencia—, de las *Normas para la Acción Unificada* (1986), cuando dice «todas las acciones programadas por los jefes de las Fuerzas Componentes han de ser conocida y coordinadas por el jefe del Mando unificado» es insuficiente para la «inteligencia operacional».

— La identificación del centro de gravedad del adversario, junto con sus debilidades y la selección de objetivos constituyen el núcleo del «nivel operacional» y por tanto, de la «inteligencia operacional». Para ello se necesita un buen conocimiento del adversario en sus aspectos políticos, militar, económico y psicológico, lo que explica un extraordinario flujo de información que es preciso tratar para convertirla en inteligencia y, en consecuencia, el tener que recurrir al útil informático.

— Si la fuerza que actúa a «nivel operacional» es de pequeña entidad, caso posible en las medidas militares que se tomen en situación de crisis o en conflictos de baja intensidad, la «inteligencia operacional» necesaria será suministrada por un escalón más elevado el cual podrá incluso continuar elaborando inteligencia desde su lugar de trabajo en paz, sin necesidad de desplazar su órgano de inteligencia.

— Es imprescindible trabajar desde tiempo de paz para lograr la «inteligencia operacional» necesaria. El general Beaufre, en su obra citada, dice que «los plazos de realización de cualquier maniobra requieren años y condicionan el porvenir. La preparación le toma la delantera a la ejecución... por lo tanto es esencial estar informado y prever». El principio soviético de la «importancia del reconocimiento» —término éste que en lengua rusa incluye no sólo el reconocimiento militar clásico, sino todo tipo de obtención de información— insiste en que la obtención debe empezar mucho antes del conflicto y continuar durante él, ya que sólo así se podrá establecer una relación correcta entre las fuerzas y el espacio y efectuar variaciones de los planes preestablecidos.

  En el trabajo desde tiempo de paz tiene especial importancia la inteligencia sobre nuevos materiales y sobre tecnologías emergentes con posibilidad de ser usadas, en el futuro, en el campo operacional.

— Para el estudio del terreno por grandes zonas, sin entrar en detalles, dado el carácter casi invariante del mismo, será suficiente una buena inteligencia básica procedente de estudios civiles; por el contrario, la inteligencia sobre la red de comunicaciones, imprescindibles para la concepción y el desarrollo de las operaciones, obliga a una revisión continua de todo lo referente a capacidades de absorción y de despeje, flujos máximos admisibles, puntos críticos o estrangulamientos, etc.

— Para el estudio de la meteorología en la concepción de operaciones será suficiente la información procedente de los servicios meteorológicos oficiales, quedando reducido el trabajo de la «inteligencia operacional» a su interpretación militar y a su inclusión en los archivos de inteligencia básica; para la conducción se precisará una prognosis que proporcionarán los mismos servicios.

— El conocimiento de la doctrina, organización y materiales del adversario es una labor constante de formación de inteligencia básica y de actualización de la misma, que origina un flujo considerable de información y obliga a recurrir a la informática.

— Al basarse la decisión del Mando operacional en hipótesis y previsiones de futuro, la «inteligencia operacional» está forzada a esforzarse en la producción de inteligencia especulativa, proponiendo al Mando diversos juegos de escenarios posibles, con sus respectivas probabilidades de aparación asociadas, construyendo modelos matemáticos de ayuda a la decisión y utilizando sistemas expertos para poder reducir plazos.

— La «inteligencia operacional» se enfoca sobre las intenciones del enemigo, a plazo medio-largo, a diferencia de la inteligencia táctica que lo hace sobre las posibilidades del adversario a plazo corto-inmediato. Esta diferencia fundamental conduce, como en el párrafo anterior, a la utilización intensa de la inteligencia especulativa, con empleo de modelos y de sistemas expertos, y a la búsqueda sistemática de indicios que permitan confirmar o desechar las hipótesis sobre las intenciones del enemigo.

— El plan con fases y ramificaciones dirige a la «inteligencia operacional» a insistir en el esfuerzo en inteligencia especulativa, a la formulación de juegos de hipótesis y a la utilización de la informática.

— La obtención de las biografías de los principales jefes adversarios, al menos de sus biografías oficiales, no es tarea difícil y sólo de inteligencia básica; conseguir conocer sus puntos fuertes y sus debilidades obligará, casi siempre, a recurrir a fuentes externas.

— El riesgo calculado que asume el Mando de «nivel operacional» al formular su decisión sobre previsiones, puede y debe disminuirse de un modo importante con una buena inteligencia que reduzca el campo de incertidumbre de las hipótesis.

5. **Adaptación de la Doctrina de inteligencia al nivel operacional**

5.1. *Principios*

Los 8 principios básicos de inteligencia admitidos por la OTAN: 1) Control centralizado. 2) Oportunidad. 3) Explotación sistemática de las fuentes. 4) Objetividad. 5) Accesibilidad. 6) Satisfacción de las necesidades del Mando. 7) Protección de la fuente. 8) Revisión continua; son tan genéricos que tienen valor universal para cualquier tipo de inteligencia, pero es conveniente matizar alguno de ellos al referirlos a la «inteligencia operacional».

— El «control centralizado» se razona «para evitar injustificadas duplicaciones, proporcionar apoyo mutuo y asegurar el uso económico y eficaz de los recursos». Por lo tanto, el Mando del «nivel operacional» no sólo puede asignar misiones de inteligencia a sus subordinados sino que puede también prohibirles actividades y centralizar recursos.

— La «explotación sistemática de las fuentes» significa no sólo su «explotación sistemática mediante la asignación metódica de tareas», como dice la Doctrina, sino también la explotación de «todas las

fuentes», por medio de las órdenes y peticiones oportunas, sin que haya barreras entre los distintos órganos de inteligencia.

— La «accesibilidad» viene definida como «la información e inteligencia deberán llegar con facilidad y estar a la disposición de los órganos de inteligencia que las necesiten», lo que para el «nivel operacional» significa que no sólo la inteligencia ya elaborada se difunda entre los interesados sino también que los distintos órganos de inteligencia puedan acceder a las informaciones brutas obtenidas por otros órganos, en caso necesario, lo que hoy día implica tener entrada en sus respectivos sistemas informáticos. Normalmente, la cantidad de información contenida en lo obtenido de la fuente, va disminuyendo como consecuencia de las sucesivas redacciones, transmisiones y elaboraciones; por ello, es necesario, en ocasiones, poder llegar a la información original.

5.2. *Tipos de inteligencia*

El conocimiento de las características, posibilidades e intenciones de un adversario, que constituyen la inteligencia, se organiza en tres niveles: conocimiento de lo que el adversario es «inteligencia básica», de lo que hace «inteligencia actual» y de lo que podrá hacer en el futuro «inteligencia especulativa».

La «inteligencia básica» es el conocimiento estático, de carácter general, a modo de un banco de datos que está constituida por dos elementos: el archivo o fichero, en el que se encuentra todo lo que el proceso de elaboración de inteligencia ha ido acumulando durante tiempo, y el sistema que permite una consulta rápida del mismo. La «inteligencia básica» tiene una parte permanente, que prácticamente no varía, y otra parte que es válida sólo durante un cierto período de tiempo, más o menos largo.

Se estima que la pérdida de utilidad de esta parte de la «inteligencia básica» es del orden del 10 por 100 al 20 por 100 anual, en tiempo de paz; en situación de conflicto la deterioración es mucho más rápida. Ello obliga a un trabajo constante de actualización.

La «inteligencia actual» es un conocimiento dinámico sobre lo que está ocurriendo en la actualidad en el campo adversario. Este tipo de inteligencia tiene dos vertientes de utilidad: por una, sirve para actualizar y completar la «inteligencia básica»; por otra, es la materia que alimenta a la «inteligencia especulativa».

La «inteligencia especulativa» es un conocimiento prospectivo, es la proyección hacia el futuro de nuestros conocimientos actuales sobre el adversario para intentar conocer sus posibilidades e intenciones. Este tipo es la verdadera inteligencia y la que tiene el mayor valor en el «nivel operacional» por basarse la decisión del Mando en previsiones e hipótesis.

En los tres tipos de inteligencia, a «nivel operacional», la enorme cantidad de datos que es preciso manejar, la actualización constante de la «inteligencia básica», conservando un archivo histórico y la necesidad de consulta rápida de ficheros, implica la utilización generalizada de la informática. En la «inteligencia especulativa» la informática general es preciso completarla con modelos matemáticos de ayuda a la decisión y con sistemas expertos que permitan analizar la masa de información, elaborar hipótesis probabilísticas y, sobre todo, acortar los plazos para la decisión.

5.3. *El ciclo de inteligencia*

El ciclo de inteligencia se define como el «sistema lógico de pensamiento y de acción para proporcionar la inteligencia que necesita el Mando para planear y dirigir las operaciones» y en él se distinguen las fases de dirección, obtención, elaboración y difusión. Estas fases son las mismas para todos los niveles de inteligencia, pero en la «inteligencia operacional» hay ciertas particularidades.

FASE DE DIRECCIÓN

El Mando situado a «nivel operacional» es, casi siempre, un Mando unificado quien, en la fase de dirección, no se puede limitar a conocer y coordinar las iniciativas de sus subordinados, como mandan las *Normas para la Acción Unificada* sino que debe expresar sus necesidades en inteligencia, prioridades y plazos de obtención; el órgano de «inteligencia operacional» transformará estos deseos del Mando en peticiones al nivel estratégico, a otros operacionales, si estos existiesen, o a otros órganos externos y en misiones de inteligencia para los niveles subordinados y para los órganos propios, si los tiene.

Además, el Mando puede obligar a un nivel subordinado a abandonar una línea de trabajo, por no ser ésta de su competencia o por poder satisfacer la necesidad de inteligencia con más facilidad con otro órgano. En este aspecto, la regla a seguir es la de «subsidiaridad», o sea, que dentro del sistema de inteligencia una función se desempeña por el órgano más capaz para hacerlo.

FASE DE OBTENCIÓN

La obtención tiene una subfase previa, después de que el Mando haya expresado sus necesidades en inteligencia, cuando el órgano de inteligencia reúne todo lo que encuentra en sus ficheros y en aquellos a los que tiene acceso, para comprobar si con ello puede satisfacer las necesidades. Normalmente, no será así, pero la reunión de información-inteligencia permite descubrir las zonas en sombra o vacías de los ficheros y marcar que es lo que se debe obtener. Esta subfase implica consulta rápida de ficheros y por lo tanto «accesibilidad» a la totalidad del sistema de inteligencia y el uso de la informática.

Las cuatro fases del ciclo de inteligencia son necesarias y todas importantes: sin dirección adecuada, un órgano de inteligencia producirá algo sin valor; sin difusión, la inteligencia elaborada es inútil; una información sin elaborar vale para poco y mal elaborada puede ser contraproducente; pero la obtención es la materia prima, los ladrillos con los que se construye el edificio de la inteligencia, y sin materia prima no hay producto. Todo lo que se insista en la obtención es poco.

Para la obtención deben emplearse todas las fuentes disponibles, con la norma citada de «subsidiaridad»: «debe obtener el que mejor lo haga». Normalmente, al disponer el «nivel operacional» de fuerzas militares propias, empleará los medios de adquisición de éstas y de sus unidades subordinadas, pero, por economía de esfuerzos, el «nivel operacional» podrá tener órganos propios de obtención, como ciertos medios técnicos escasos y costosos de Inteligencia de Señales (SIGINT) o de Imágenes (IMINT) o de Inteligencia Humana (HUMINT).

Gran parte de la información necesaria se obtendrá por medios técnicos que muchas veces serán las únicas fuentes disponibles de modo permanente. Será imprescindible, por lo tanto, la colaboración y coordinación del órgano de «inteligencia operacional» con los elementos encargados de la Guerra Electrónica, cuando éstos no dependen directamente de aquél.

Como ejemplo de utilización por el «nivel operacional» de medios de adquisición pertenecientes a unidades, en el Reglamento de *Grandes Unidades*. francés, el Ejército, unidad entre los campos estratégico y táctico, tiene en plantilla un Regimiento de Guerra Electrónica y se le refuerza con otro Regimiento de Inteligencia. La Fuerza de Acción Rápida, bisagra entre lo táctico y lo estratégico, cuenta con una Compañía de Guerra Electrónica y se la refuerza, según la misión, con «medios de adquisición y tratamiento de la información». El Cuerpo de Ejército, que es unidad táctica, cuenta con

medios orgánicos de adquisición y tratamiento de la información en su «unidad de vigilancia y adquisición», con radares y «drones», más una Compañía de Guerra Electrónica, perteneciente al Ejército pero asignado desde tiempo de paz al CE.

Dentro de la fase de obtención hay una subfase final, que es la entrega de la información obtenida al órgano encargado de elaborarla. La entrega de material sensible implica comunicaciones rápidas y seguras, con posibilidad de utilizar, al menos, dos sistemas o rutas alternativos, lo que, teniendo en cuenta que gran parte de la obtención se realiza en el extranjero, presenta problemas.

Como se indicó en el punto 4, a «nivel operacional» y para el estudio de ulteriores operaciones, tiene importancia especial la obtención de información sobre futuros materiales y tecnologías emergentes de posible utilización militar. La obtención de esta clase de información necesitará el apoyo de escalones superiores y de un equipo técnico, dentro del órgano de inteligencia, capaz de interpretar esa información.

FASE DE ELABORACIÓN

La elaboración es el proceso por el cual la información bruta recibida se convierte en inteligencia. Comprende cinco fases: compilación, evaluación, análisis, integración e interpretación.

En el campo táctico, a veces se puede prescindir de la elaboración, por motivos de urgencia, y difundir directamente la información, tal como ha sido obtenida; en el campo operacional, que trabaja sobre tiempos más largos la regla es elaborar siempre la información adquirida.

Las subfases de compilación (trabajo burocrático de registrar, anotar, gravar, archivar) y de evaluación (valoración de la bondad de la fuente y de la información) no presenta características diferentes en «inteligencia operacional» que en otras clases de inteligencia.

Las fases siguientes, el análisis (crítica de la información, identificación de los hechos significativos que están incluidos en ella, comparación con otros hechos conocidos, conclusiones) y la integración (reunión de todo lo analizado para formar un modelo o imagen del asunto), necesitan un equipo competente de especialistas, con acceso a todos los datos necesarios. Esto vuelve a plantear la «accesibilidad» rápida a todos los archivos donde pueda existir información sobre el asunto y utilización de la informática.

La última fase, la interpretación (previsión del futuro) es la que verdaderamente distingue a la «inteligencia operacional» ya que es la que servirá de apoyo a la decisión del Mando operacional y para disminuir el grado de incertidumbre del riesgo calculado que se asume.

La interpretación descansa en dos pilares: el primero, la capacidad intelectual y la formación técnica de las personas encargadas de esa tarea; el segundo, la utilización de la «inteligencia artificial». S. Kent ha dicho que si se reúne a cinco personas con un coeficiente intelectual de 20 cada una, nunca llegarán a producir lo mismo que una sola persona con coeficiente 100; esto que es verdad en toda actividad intelectual, lo es todavía más en la producción de inteligencia y, sobre todo, en la fase de interpretación. La valía intelectual del equipo elaborador es necesaria pero no suficiente; se necesita además una sólida formación militar y en inteligencia y, sobre todo, años de dedicación a estas tareas.

Los sistemas expertos de «inteligencia artificial» no son la solución universal para la elaboración de inteligencia y su utilidad es distinta según el campo de aplicación; grande en lo referente al Ejército del Aire y a la Defensa Aérea, menor para la Armada y todavía menor para el Ejército de Tierra. Los sistemas expertos no pueden sustituir a los especialistas en inteligencia, pero son una ayuda importante y valiosa que permite explorar rápidamente una gran cantidad de posibilidades que, por su carácter combinatorio, la mente humana es incapaz de hacerlo en los plazos necesarios.

FASE DE DIFUSIÓN

Esta etapa del ciclo es en la que la inteligencia ya elaborada se envía a aquellos que la necesitan, en tiempo oportuno para que sea de utilidad. La exigencia de «tiempo oportuno» es la que caracteriza esta fase.

A los procedimientos tradicionales de difusión escrita —resúmenes, boletines, notas, monografías— que han sido los vehículos normales de difusión, hay que añadir hoy los nuevos sistemas de «correo electrónico», con formatos normalizados que aseguran la difusión en tiempo real. Sin olvidar la difusión oral y escrita, que en ciertos casos pueden ser imprescindibles, la difusión de inteligencia al «nivel operacional» debe orientarse hacia la edición automática de mensajes gestionada por ordenador recibidos instantáneamente por los destinatarios normales más aquellos interesados en asuntos particulares, con formatos y especificaciones normalizadas y a la presentación gráfica.

MINISTERIO DE DEFENSA

La secuencia del ciclo de inteligencia se repite constantemente como resultado de la necesidad de comprobar, confirmar, rechazar y valorar nuevamente cada conclusión ya alcanzada al recibirse una nueva información. Además, las necesidades del Mando son cambiantes como consecuencia de las variaciones de la situación o de una nueva misión. Sin embargo, hay dos excepciones en las que el ciclo de inteligencia no comienza con la expresión de las necesidades del Mando: cuando aparece un hecho nuevo, sobre el que el órgano de inteligencia trabaja sin esperar órdenes, o cuando en el curso del proceso de elaboración, la reflexión del equipo de analistas encuentra algo que ya existía, peró que es conveniente considerarlo desde otro punto de vista. En ambos casos, la excepción se inserta en la fase o subfase adecuada del ciclo.

5.4. *Métodos, técnicas y fuentes*

Los métodos y técnicas de obtención de información en el campo operacional son los mismos que señala la Doctrina: vigilancia y reconocimiento, por medios activos y pasivos; interrogatorios y explotación; empleo de agentes e informadores. Sin embargo, será raro el recurso a los interrogatorios, que principalmente recaerá en otros niveles, y el empleo de agentes e informadores, más propio de la «inteligencia estratégica».

También son las mismas las clases de obtención, por Medios Humanos (HUMINT) o Técnicos, con Inteligencia de Señales (SIGINT) en sus dos vertientes de Inteligencia de Comunicaciones (COMINT) o Electrónica (ELINT), y con Inteligencia de Imágenes (IMINT).

Hay diferencias en la obtención en tiempo de paz y en guerra. En paz, la obtención será más parecida a la de la «inteligencia estratégica»; en guerra más parecida a la Táctica. En tiempo de guerra se utilizarán los reconocimientos aéreos, y de Unidades de Caballería y de equipos de las Unidades de Inteligencia, con el empleo de sensores, como los «drones», y el recurso a la información de combate, fuentes todas que no son posibles de emplear en paz. Por el contrario, la adquisición por HUMINT, con el envío de agentes al extranjero será casi imposible así como se dificultará el empleo de fuentes abiertas ya que éstas practicarán una política de discreción.

Desde el punto de vista de la adquisición por medios humanos la «inteligencia operacional» se apoya en dos pilares: uno situado en el extranjero y otro en el territorio propio. El primero, con misión de ver e informar, estará formado por personas con capacidad para vivir en un país

extraño y, al tiempo, con conocimientos profundos de las propias realidades de las FAS y de la organización de inteligencia y de sus necesidades. La misión de «ver» no tiene que ser entendida como algo pasivo, sino como una función agresiva en el que para «ver» hay que buscar constantemente «observatorios». Personas con estas cualidades no son fáciles de encontrar y su formación requiere años. El segundo elemento realizará, sobre todo, labor de investigación documental.

En cuanto a la adquisición por medios técnicos, la SIGINT, en sus dos modalidades de COMINT y ELINT, será, tanto en paz como en guerra, el medio más seguro, flexible y fiable de obtener información y, muchas veces, la única fuente disponible. Con ella se pueden obtener, permanentemente, noticias sobre despliegues, organización, actividad, entrenamiento y características técnicas del material sobre el adversario, así como, de forma puntual, indicios que permitan confirmar o invalidar hipótesis. La cantidad de datos que puede proporcionar la SIGINT obliga a seleccionarlos, separando aquello que, en principio, puede ser importante de lo que no lo es. Para esa tarea, el auxilio de los métodos de la «inteligencia artificial» es muy necesario. Igualmente, es necesaria una coordinación muy estrecha entre las Unidades de Guerra Electrónica y sus Centros de fusión con el órgano de inteligencia, cuando aquellas no dependan directamente de este.

La IMINT, con sus dos vertientes, terrestre y espacial, se utilizará como fuente de información pero la «inteligencia operacional» empleará, preferentemente, la espacial tanto en su aspecto fotográfico como en el electrónico, de teledetección, con utilización de sensores y plataformas que van desde el avión de reconocimiento fotográfico o electrónico, a los aviones no tripulados y a los satélites de información.

Tradicionalmente, las imágenes procedentes de la IMINT han necesitado de una manipulación (revelado) que retardaba la obtención. Hoy es posible enviar las imágenes de forma digitalizada por medios radioeléctricos o por *data link* consiguiendo que la información llegue en tiempo real o casi real en ciertos casos (satélites). No obstante, la teledetección implica un proceso más o menos largo de tratamiento de las imágenes brutas que los plazos de tiempo en los que actúa la «inteligencia operacional» autoriza a emplear.

6. La «inteligencia operacional» en la gradación de conflictos

Las *Normas Provisionales de Adaptación de la Doctrina* señalan, además de la situación de paz, una gradación de conflictos, en función de su intensidad, que son la Crisis, el Conflicto de Baja Intensidad (CBI), el de Media

Intensidad (CMI) y el de Alta Intensidad (CAI), cuyas fronteras no siempre pueden ser claramente definidas. Los métodos y técnicas de la «inteligencia operacional» se modifican en función del nivel del conflicto.

En tiempo de paz, la importancia recae en la creación y actuación de la «inteligencia básica», en la identificación de las vulnerabilidades de los potenciales adversarios y de los objetivos militares. Es una labor mitad de periodista, mitad de investigador académico, basada en la constancia y la paciencia. El trabajo se basará en la utilización al máximo de la HUMINT, en territorio extranjero, y de la SIGINT desde el territorio nacional así como de las capacidades de adquisición de los niveles superiores y externos.

También, el período de paz se aprovechará para la formación de analistas de inteligencia que, por el tiempo que necesita no se podrá realizar cuando empiece un conflicto.

Las «crisis», indican las «normas», son controladas y conducidas por mecanismos permanentes cuyo nivel de decisión es el gubernamental, en el que la inteligencia necesaria es la de nivel estratégico o nacional, no la operacional. Sin embargo, las mismas «normas» dicen «que no se excluyen medidas militares como despliegue de fuerzas, cierre de fronteras, bloqueo de puertos e incluso pequeñas acciones de fuerza». Para todas estas acciones, la «inteligencia operacional» debe prestar su apoyo, teniendo en cuenta que, en estos casos, es más importante la rapidez que el tamaño de la fuerza ejecutante y que estas acciones puntuales precisan una perfecta inteligencia. En ciertos casos reviste gran importancia la inteligencia sobre aspectos logísticos que puede permitir o desaconsejar una acción.

El conflicto de baja intensidad es el que se desarrolla según un modelo de guerra irregular, en donde las acciones militares suelen ser aisladas y ejecutadas por fuerzas de escasa entidad. Este tipo de conflicto exige el empleo de medidas políticas, económicas y psicológicas, además de las puramente militares, es decir, que se trata de un entorno propio de la «inteligencia operacional» aún cuando los métodos se asemejen muchas veces a los de la información de combate. En esta situación, la obtención se realizará, principalmente, con medios HUMINT, complementados por una vigilancia SIGINT. La elaboración de inteligencia puede hacerse lejos del lugar del conflicto, incluso en las instalaciones permanentes de tiempo de paz, y al igual que ocurre en el campo táctico pueden difundirse informaciones sin elaborar, por urgencia y por ser noticias con un sentido muy claro, lo que no excluye una elaboración posterior.

En conflictos de media y alta intensidad la «inteligencia operacional» es la inteligencia de una Gran Unidad Superior o de un Escalón de Mando en Combate. Entonces sus procedimientos serán más parecidos a los de la «inteligencia táctica» que a los de la estratégica, aún cuando por su finalidad, al tener en cuenta aspectos no militares y por los espacios y tiempos que cubre sigue diferenciándose de ella con claridad. La rapidez de los movimientos, los alcances y capacidades de destrucción de las armas y la multiplicidad de las zonas de combate han hecho hoy que el tiempo para la decisión se haya acortado, aún dentro del concepto de plazo medio del «nivel operacional». Ello hace que el sistema de «inteligencia operacional» tenga que trabajar en tiempo lo más próximo posible al tiempo real y, en consecuencia, obliga todavía más que en otras situaciones al empleo de la «inteligencia artificial» y a la informatización. Por medida de seguridad, el sistema informático debe ser redundante y los archivos básicos estarán duplicados.

En estos tipos de conflictos se utilizarán las Unidades de Reconocimiento de Caballería, de Inteligencia, Aviación, Navales, de Guerra Electrónica y se pedirá información a las organizaciones superiores y aliadas. Es probable que en estos conflictos se combata en unidades de ejércitos aliados; en estos casos, la colaboración entre los órganos de «inteligencia operacional» debe programarse desde tiempo de paz.